

DIOS TENGO HAMBRE DE TI



# **DIOS TENGO HAMBRE DE TI**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Sin ningún costo:**

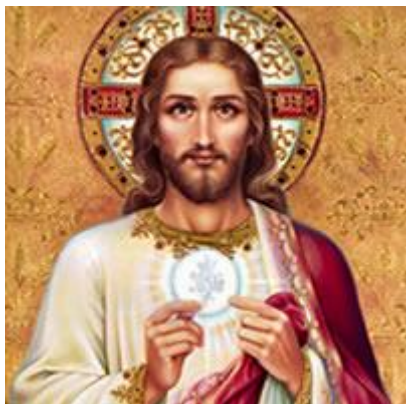
**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web  
encontraras 160 libros que transformaran tu vida y la de tu  
familia, los puedes leer o escuchar**

**Primera Edición**

**JULIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## DIOS TENGO HAMBRE DE TI



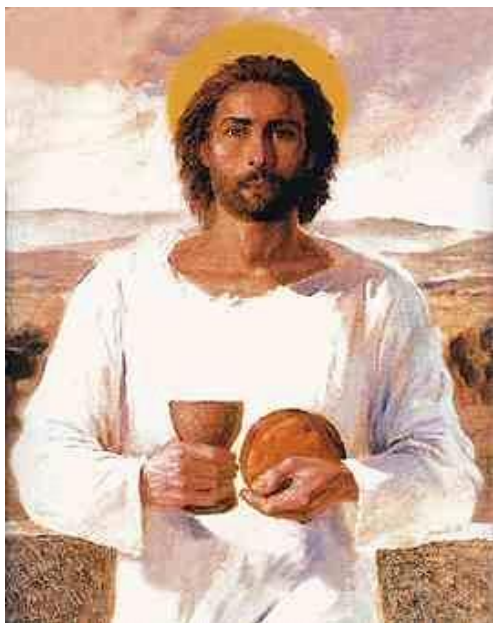
Con todo mi corazón tengo hambre por tu presencia Señor. ¡Sé que el Señor está cerca y que lo vamos a alcanzar!

Que cada día fervientemente crezcamos en HAMBRE POR SU PRESENCIA, ese debe ser nuestro enfoque y motivación para vivir.

El enfoque de nuestras vidas debe ser el hambre por Dios, conocerlo más, por tu presencia tiene que superar todas las cosas. Muchas veces nuestro enfoque está en familia, ministerio, proyectos, sueños, cuando todo eso está muy bien encauzado. Pero su

presencia tiene que ser nuestro objetivo principal.

Debemos ser aquellos que tienen hambre y sed de Dios; ser aquellos que buscan una relación mucho más cercana con Dios y con Cristo, ser aquellos que saben que tiene que haber algo más; ser aquellos hombres y mujeres que han estado buscando a su Amado con desesperación, con hambre y pasión. Que nuestra característica principal sea el anhelo desesperación por su presencia, que nazca desde nuestro interior por Él, y que no nos importe el formato de una clase o el horario de una oficina. Cuando esta esa pasión y hambre por su presencia, sin lugar a duda eso conmueve el corazón de Dios y Él no se puede resistir y desciende a saciarnos y cuanto más nos llena, más queremos su presencia, porque



es ahí donde se produce ese punto de encuentro.

¡Somos hijos de Dios, nuestro enfoque debe ser ese!

Cuando nos enfocamos a

buscar su rostro, todo lo demás pasa a un segundo plano. Todo lo demás es añadido. Buscamos tantas técnicas y estrategias para solucionar problemas, cuando la respuesta está en buscar a Dios. El hombre saciado desprecia el panal de miel; para el hambriento todo lo amargo es dulce.

Estamos tan saciados de otras cosas que no son el buen alimento. Cuando tenemos hambre por el Señor, todo nos sabe nuevo.

Este es un tiempo de buscar a Dios, debemos dar lo mejor de nosotros por encontrarlo. Él está cercano. No vamos a desmayar hasta ver su mano manifestándose en nuestras vidas.

Nosotros también estamos tan saturados o llenos de cosas, que rechazamos el panal de la miel de Dios. No tenemos hambre de Dios.

Sabemos que el rey David era rico; le dejó a su hijo Salomón todo el material para construir el templo, incluyendo todo el oro que se necesitaba. Aun así, él admitió que era pobre y necesitado; desesperado por Dios.

Cristo toca a nuestra puerta. ¿Cómo respondemos a Su llamado? ¿Terminamos



primero nuestras cosas y luego abrimos la puerta?

¿Necesitamos primero limpiar nuestra casa para abrirle la puerta al Señor? o ¿Corremos a la puerta porque hemos estado

esperando ansiosamente a nuestro Amado Dios?

¿Alguna vez has estado desesperado por ir a casa de tus papás a comer tu comida favorita, la cual tu mamá ha cocinado sólo para ti? El hambre es el elemento clave para ver si

vivimos o no en intimidad con el Señor. Tal vez necesitas ayunar, ora, una vez para nuevamente relacionarte con Él.

Quiero tener hambre del Señor en la manera en que el suelo del desierto se agrieta, desesperado por recibir la lluvia.

Usualmente es más fácil para nosotros emocionarnos con cosas vanas. Pero de la manera que me emociono con tales cosas, igualmente me encantaría emocionarme por pasar tiempo con mi Señor. Quiero estar saturado de Él y con Él.

“Jesús dijo: Yo soy el Pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.”

Si quieres tener vida, y me refiero a vida real, tienes que tener hambre de Dios.





“Jesús dijo: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino es por Mí.”

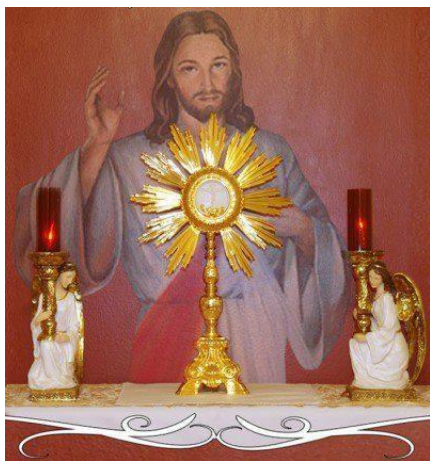
¿Has estado alguna vez saturado con las cosas de la vida y ayunando en las cosas concernientes a la relación con tu Señor? Sugiero que termines ese ayuno, empezando a comer el Pan y el Vino en la Eucaristía, que es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo para guardarlo en tu corazón y no te apartes de Él nunca. Disfruta el estar saturado de Él y con Él. Decide hoy hacer un esfuerzo y juntar tu pan de vida diario. Toma una decisión para que venzas cualquier cosa que tengas que vencer y pasar tiempo con tu Señor. Que se te revele

así mismo personalmente de una nueva manera, que te sature como nunca para que desarrolles una apasionada relación con Él, lo ames con todo tu corazón, alma, mente y fuerza.

Todas las almas venimos en el mundo espiritual a ocupar un cuerpo, en el universo que Dios ha creado, con una misión específica: Las más jóvenes para aprender a amar, incluso en situaciones difíciles, y las más elevadas, a ayudar a cumplir el Plan de Dios.

Todo lo que sucede a nuestro alrededor está previsto en el Plan Divino. No venimos a cambiar lo que no podremos cambiar, sino a “aceptarlo”, en vez de juzgar y sufrir:

Sé que es muy difícil poder comprender que todo lo que nos sucede y sucede a los demás



pueda ser fruto de un Plan Divino, porque lo primero que pensaremos es ¡qué malo sería Dios!, pero no lo es, al contrario, ¡todo es perfecto! Todo

se ha creado para que precisamente, nuestra alma, que viene de un mundo donde sólo existe el amor, sienta lo contrario, el sufrimiento, puesto que es la única forma de elevarse y acercarse a la Fuente de Dios.

Todos sabemos que valoramos más, algo o a alguien, cuando lo perdemos. Pues eso hace Dios cuando cometemos el pecado, nos quita el amor infinito que poseemos para que sintiendo lo contrario podamos purificar

nuestra alma. ¿Que es muy duro?, por supuesto, pero ¡perfecta! la creación.

No caigas en el error de la mayoría de criticar a Dios, porque cada vez que juzgas un hecho de este mundo, estas juzgando a Dios, no al hombre que lo ha realizado, puesto que el hombre no es quien mueve todo esto, es el Espíritu de Dios, y no debes juzgar sino aceptar.

Te preguntarás, ¿entonces, si todo está planeado, que debemos hacer los hombres?, ¡Amar!, tener hambre de Dios, siempre, en cada momento, en cada situación que hasta hoy te ha hecho sufrir, ahora, ¡jama! En tu trabajo, en tu familia, en tu soledad, en tu pobreza o riqueza, en tu enfermedad... en cualquier prueba que el plan de Dios te ponga para que tu alma, a través de la aceptación,

pueda elevarse. Dios es Amor infinito, es ¡todo!, no es un Alma más grande, es la Suma de todas las almas, y Dios se alaba; a medida que cada alma crece, ¡Amor!, es por tanto que todo tiene un sentido maravilloso, ¡al crecer en amor nuestra alma, alabamos a Dios!, habrá que tener menos apegos al materialismo para poder entregarte más a los demás. Hacerte más sencillo, sin esclavizarte para conseguir la belleza de un cuerpo caduco que arrincona al alma, y dedicando tus esfuerzos a ayudar a otros. Deja de preocuparte por tener más y más, y preocúpate por amar más y más. Supera cada situación que te hace sufrir y obsérvala como una prueba que vas a superar, sea cual sea, por difícil que parezca, ¡supérala con la ayuda de Dios!, QUE NADA TE HAGA SUFRIR Y RECUERDA SIEMPRE TENER HAMBRE DE DIOS.

# ORACIÓN



No podemos caminar  
con hambre bajo el sol.  
danos siempre el mismo Pan:  
tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, Señor.  
Comamos todos de este Pan,  
el Pan de la unidad.  
En un Cuerpo nos unió el Señor  
por medio del Amor.

No podemos caminar  
con hambre bajo el sol.  
danos siempre el mismo Pan:  
tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, Señor.

Señor, yo tengo sed de Ti,  
sediento estoy de Dios,  
pero pronto llegaré a ver  
el rostro del Señor.

No podemos caminar  
con hambre bajo el sol.  
danos siempre el mismo Pan:  
tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, Señor.

Por el desierto el pueblo va  
cantando su dolor,  
en la noche brillará tu Luz  
nos guía la Verdad.  
No podemos caminar  
con hambre bajo el sol.  
Danos siempre el mismo Pan,  
tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, Señor.

**Amén**

